

LA VIDA OCULTA DE NUESTRO SEÑOR [271]

Meditación – 2024

«*Por sus llagas fuimos rescatados*», el Profeta Isaías nos deja claro que, el Sacrificio Redentor de Cristo en la Cruz, nos da la redención, la salvación, y Su Sacrificio ha sido, para nosotros, un grande regalo.

Vamos a continuar. [Hacemos]¹ una cadenita de varias Meditaciones que va abriendo el corazón, lo va preparando, lo va disponiendo, para conocernos, para ver dónde estamos, para reconciliarnos con Dios, para liberarnos de todas ataduras y pecados. Por eso, la **confesión general**, en cierto momento, tiene que llegar intensamente en tu vida, una confesión de vida para que ya quedes totalmente libre; un **conocimiento profundo de los Misterios de Cristo** para enamorarme de Él, porque Dios Padre se revela, a través del Verbo Encarnado, de Nuestro Señor Jesucristo; y por lo tanto, tenemos una experiencia de Cristo, un amor que realmente transforma mi corazón: Yo quiero ser del Señor, lo entiendo, lo amo, quiero imitarlo, quiero seguirlo, quiero proclamarlo porque **Cristo entró en mi vida y la ha transformado para bien**. Y, después, total unidad, como dice San Pablo: «*Ya no soy quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí*».

Bueno, todo ese proceso que es «las tres edades del alma» de la vida espiritual:

La vía purgativa: nos vamos purificando, nos vamos alejando de las cosas del mundo, vamos limpiando nuestra alma, nuestra existencia, nos vamos preparando para decir: «Mira, sólo quiero vivir para Dios».

Pasamos a **la vía iluminativa:** nos entusiasmos con el conocimiento y la experiencia profunda, honda, del amor de Cristo en nuestras vidas para ser transformados totalmente en Él [**la vía unitiva**] y no solamente como beneficio personal e individual.

Después de ser transformados por Cristo, lo que queremos es ir al mundo a predicarlo. Por eso, el Evangelio es clarísimo; cuando Cristo se despide de sus Apóstoles, les dice: «*Id al mundo y predicad el evangelio a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*». Cuando uno está enamorado, -miren a San Francisco de Sales, estos santos misioneros-, cuando están enamorados de Cristo, -San Pablo-, no pueden quedarse callados con un grande mensaje. Y, un gran personaje, la Santísima Virgen, discreta, porque Ella no salía de misiones como San Pablo, no llegó hasta el fin del mundo (Finisterre) en aquel entonces; mas sin embargo, con esa santidad, con esa fecundidad de un alma virgen, santa, llena de gracia, en todos los tiempos, será la criatura más Santa. Después de Jesucristo María es el ícono al cual tenemos que mirar, amar, e imitar.

¹ Entre corchetes notas del editor.

El padre Gustavo, cuando me hace la invitación, me asigna dos Meditaciones; ésta es la primera, mañana continuamos.

LA VIDA OCULTA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO [271]².

No es fácil dar datos de la vida oculta porque no existen. Sabemos que, en la Escritura, pasó la mayoría de su tiempo, treinta años, de vida oculta. Mas sin embargo, los Evangelios poco hablan de ello, pero esos pocos elementos nos hacen entrever, no los detalles cotidianos, -cómo se vestía la Virgen: usaba blanco, usaba azul, etc.; Cristo: la túnica era roja con verde, o se la ponía de color ladrillo, más cremita, menos cremita; Cristo medía 2m, 1,85m.; a la Virgen María, los cabellos le llegaban aquí, le llegaban más abajo-; o sea, todos esos detalles de una vida cotidiana no importan; porque lo que importa son las virtudes que vivía la Sagrada Familia en esa vida oculta.

Por ejemplo, ¿cómo murió San José? San José ya no está presente en la vida pública de Cristo, murió durante la vida oculta; mas sin embargo, ¿cómo murió?, ¿en qué momento?, ¿a qué edad?, ¿de qué murió? No lo sabemos, pero tampoco interesa. Es el Patrono de la buena muerte; porque murió delante de Jesús su Señor, y de la Santísima Virgen su Reina, pero también, su esposa. Realmente esposa de San José, la Santísima Virgen María.

Bueno, vamos a pedir luz al Espíritu Santo para tratar de desentrañar esas virtudes, esos valores, esos ejemplos, esos testimonios, que el Señor nos quiere dejar en estas dos Meditaciones.

No hay mucha información por parte de los Evangelios; pero, sí la hay suficiente para que, con la gracia de Dios, la iluminación del Espíritu Santo, del Ángel de la Guarda, la intercesión de la Virgen María, yo pueda sacar conclusiones espirituales para vivir mi vida cotidiana. Muchos de ustedes son padres, son madres, son esposos, esposas, viven en familia, trabajan, tienen una profesión, etc.; por lo tanto, esta Meditación les va a ayudar a vivir santamente su vida cotidiana.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1º preámbulo: La historia [271]

[271] DE LA VIDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR DESDE LOS DOCE AÑOS HASTA LOS TREINTA ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPITULO 2, 51-52.

1º Primero: Era obediente a sus padres.

² La vida de Nuestro Señor desde los doce años hasta los treinta (Lc 2, 51-52/ Mc 6,2b-3).

2° (*Aprovecha en sapiencia, edad y gracia*).

3° Parece que ejercitaba la arte de carpintero, como muestra significar San Marco en el caplo, sexto: (¿Por aventura es éste aquel carpintero?).

Vamos al número que me asigna del numeral de los Ejercicios Espirituales, el número [271], que es **La vida oculta de Nuestro Señor Jesucristo**. Voy a leer un pasaje muy cortito, no hay muchos datos; pero es suficiente para hacer una pequeña meditación de la vida de Nuestro Señor Jesucristo:

«Y descendió con ellos y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos, y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón, y Jesús crecía en sabiduría y en estatura y en gracia para con Dios y con los hombres».
(Lc 2, 51-52)

En estos dos reglones, hay muchísima información; no como dato, sino como contemplación, y eso es lo que queremos hacer ahora: Queremos contemplar, entrar a la Sagrada Familia. Imagínate, según los datos, -estos sí existen-, según los datos que tenemos, la casita de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen María, parte era cueva - porque estaba incrustada en una piedra- y parte era una casita. Entonces, ya te puedes imaginar una casita humilde, con pisito de tierra, con unos adobes muy sencillos, a lo mejor una pinturita así muy básica, sus ventanitas, ni cristales, ni rejas, ni nada; a lo mejor, un jardincito cuidadito, algunos arbolitos con mucha delicadeza; probablemente, animalitos.

Nada de eso dice la Escritura; pero, ¿cómo se vivía en aquel entonces?, de esa manera. Un olivito por ahí para poder coger las aceitunas; un árbol de dátiles, porque se comían los dátiles en aquel entonces; un hornito para hacer pan, porque se comía pan; etc.; a lo mejor algún animalito para sacar quesos. Era la vida cotidiana de aquella población de los judíos en aquel entonces.

1.º Primero: Era obediente a sus padres.

«Y DESCENDIÓ CON ELLOS Y VINO A NAZARET»

Pero, ¿qué nos dice?: *«Y descendió con ellos y vino a Nazaret»*. Su vida oculta ya nos deja entrever un aspecto del cual tenemos que aprender. **Cristo era, hasta el último detalle, obediente**. Esto llama mucho la atención y desconcierta a nosotros, porque esa es la lección que tenemos: Cristo. Dios crea el mundo, pero a través del Verbo. Se le apropia la Creación al Padre, pero a través del Verbo; la Redención se la apropia Cristo; pero, ustedes saben que la Trinidad siempre obra hacia afuera, en las Tres Personas, pero se le apropia más un aspecto o a una persona u otra de la Trinidad. La santificación, la Iglesia en este tiempo, por ejemplo, se le apropia más al Espíritu Santo. No es que obre sólo el Espíritu Santo; al obrar el Espíritu Santo, está obrando la Trinidad completa.

El Creador obediente a su criatura: ya esto tiene que dejarnos desconcertados. ¿Cómo el Creador se somete a obedecer a su criatura!?, cuando es la criatura, nosotros, -y aquí ya empiezan las conclusiones-, nosotros deberíamos corresponder con totalidad abandono a la Voluntad de Dios. La Santísima Virgen, precisamente, y San José. ¡Imagínese la

confusión para San José! Confusión, no que no entendieran las cosas, sino por humildad decía: «Pero, ¿Dios me pide que yo sea el padre legal de Su Hijo, del Hijo del Altísimo, del Verdadero Dios y Verdadero Hombre?» Tu «Sí» lo comprendía San José; y la Virgen María: « Y yo tengo que educarlo, tengo que guiarlo, tengo que tomar decisiones en este momento histórico de nuestra familia, de la Sagrada Familia» «El Hijo, ¿me obedece a mí, cuando es mi Rey? Y el Hijo obedecía.

Cuántas veces nos revelamos delante de la autoridad, puede ser la autoridad del estado, del jefe de la empresa, del superior religioso, mi párroco, mi Obispo, el Papa; etc. Realmente a veces contestamos; cuando hay razón, ahí no digo nada; cuando estamos en la verdad, ahí no digo nada. Lo digo porque, por ejemplo, un régimen, no sé, totalitario, injusto, violento; pues uno, primero no tiene, no está obligado a obedecer; y segundo, puede utilizar medios de protestas, firmas inclusive. Miren los Cristeros: hasta defender la fe con las armas, porque estaban conculcando la fe de todo un pueblo; y los católicos sintieron, después de agotar todas las posibilidades anteriores, se rebelaron contra el Estado para defender la fe; no para hacerle daño al Estado, sino para que el Estado respetara un valor. Entonces, la obediencia al Estado; pero cuando el Estado busca el bien común.

Pero no es ahora la meditación. Ahora como principio lo que hay que sacar es la obediencia a las autoridades. Si soy hijo, a mis padres; si soy religioso, a mis superiores; si estoy en una Parroquia, a mi párroco; si soy diocesano o participo como laico en la vida diocesana a mi Obispo; etc.; o sea, soy obediente.

Si hubiera algún extremo, alguna falsedad grave, ustedes saben que no estamos obligados a obedecer; pero no quiero distraerme con las excepciones, porque uno se queda hablando de las excepciones; pero no: en general, hay que obedecer. Cristo nos dio testimonio. Y porque muchas veces la obediencia me cuesta y me revelo, pero es honesta, es clara, ¡sí!, Dios quiere esto para mí; pero, a lo mejor, yo no lo quiero aceptar y me revelo y, entonces, me voy a la excepción: «Yo me revelo porque no estoy de acuerdo con esto». A lo mejor no te gusta a ti, pero es correcta, es correcta esta obediencia; o esta disposición no te gusta, pero hay que hacerlo. Cuando es errónea, sí; cuando es falsa, sí; y puede ser civil o religioso.

Entonces, el tema es cuán grande era el Señor, cuán humilde. Aquí sale otra virtud a imitar en el Señor, la **humildad del Señor**, que se pone a obedecer a la criatura. La diferencia en dignidad, en poder, en conocimiento, sabiduría, etc., entre Dios y las criaturas, es infinita. Sin embargo, Él se rebaja, tomando naturaleza humana; y sigue, todavía, rebajándose, obedeciendo; porque podría tomar, asumir la naturaleza humana y Él ser el jefe del mundo; es decir: «Mira, aquí estoy Yo. Te voy a enseñar por qué soy Dios». Pero no. Discreto, obediente, silencioso, fiel. Porque Él tenía una misión muy importante: **Él tenía que morir por nosotros, tenía que dar Su vida en rescate nuestro. Y eso es lo que el Señor nos quiere regalar.**

Su vida, por amor, como sacrificio para que el Padre aceptara, y esa ofensa fuera cancelada, porque Cristo tiene un valor infinito. La ofensa de Adán y Eva, gravísima, casi

infinita porque es Dios el ofendido; no porque Adán y Eva tengan una dignidad grandísima, sino porque el ofendido es Dios. Su dignidad es infinita, y es casi infinita esa ofensa y, por eso, tenía que venir Alguien con un valor infinito; mas sin embargo, fíjense, la ofensa es grandísima de parte de Adán y Eva, pero la Redención, la Remisión, es mucho mayor: «¡Oh! feliz culpa que mereciste tan grande Redentor». Pues, gravísima la ofensa que hicimos a Dios, pero Dios sobreabunda en la reparación, en la Redención.

«Crecía en sabiduría y en estatura y en gracia». Ahora lo vamos a desarrollar. Y por último dice: «ejercitaba el oficio de carpintero». Antes del ministerio público de Nuestro Señor Jesucristo, como hemos dicho, pocos datos, poca información. Por lo tanto, imagínense, vamos a estar ahí, en esa escena, un día cotidiano: se levantaban, desayuno; bueno, el Señor, desde hace mucho tiempo, no dormía seguramente o dormía poquísimo, porque la mayoría del tiempo, sobre todo en la noches, habrá estado de vigila, en oración, hablando con el Padre. Saldrán: la humildad, la obediencia, la vida familiar, lo importante de la vida familiar, el trabajo, el valor del trabajo, la importancia de la vida cotidiana. Sí, a veces, tenemos periodos especiales, extraordinarios de nuestra vida, pero normalmente la vida es cotidiana, ordinaria; normalmente, para la mayoría de las personas. En esa vida ordinaria Dios nos quiere santificándonos, nos quiere dándole Gloria a Él, sirviendo a nuestros hermanos, ayudando al prójimo; desarrollando, desenvolviendo todas mis cualidades, todas mis capacidades; porque Dios me dio dones, cualidades, carismas, y me está dando oportunidades y me deja libre. Hay que aprovechar en la vida todo esto.

Un poquito sobre la obediencia a los padres. Vamos a leer un pequeñito párrafo de la Beata Ana Catalina de Emmerick, ella tuvo visiones. Entonces dice:

«Durante la vida de la Sagrada Familia, en Matarea, el Niño Jesús ayudaba a sus padres en todo lo que podía, siendo muy atento y cuidadoso con todas las cosas»³.

Le aseguro que no tenía prisa, era diligente, pero no vivía con estrés. Entonces, era ordenado, era justo, equilibrado, sencillo, silencioso; seguramente ayudaba al papá. El papá también estaba en oración, seguramente alguna sonrisa, algún abrazo, un cariño porque, claro, San José se derretiría abrazando al Niño Jesús de pequeñito; después, ya lo vería como un gigante; pero, por más que fuera Dios, era pequeño, humanamente era bajito de estatura; por eso se iba desarrollando. ¡Cuántos abrazos! ¡Cuántas sonrisas, San José, le habrá dado a su Hijo!, aunque sea padre legal, pero es su Hijo, realmente es su Hijo en el sentido terrenal, pero bellissimo.

³ BEATA ANA CATALINA EMMERICK (1774 - 1824): fue una monja canonesa agustina, mística y escritora alemana. Nació en Flamske, una comunidad agraria, actualmente en la diócesis de Münster, en Westfalia, y murió en Dülmen a los 49 años. Fue beatificada por el papa Juan Pablo II el 3 de octubre de 2004. Sus visiones puestas en papel, como "La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo" "La vida de la Virgen María" y "La vida oculta de Jesús". Sus obras han sido lectura de referencia por los católicos como una forma de profundizar su comprensión de la fe y su devoción hacia Jesucristo y la Virgen María. Muchos han encontrado inspiración en las descripciones detalladas de la vida de Jesús, los eventos de la Pasión y la vida de María.

https://anacatalinaemmerick.com/visiones_completas/tomo_dos_de_la_natividad_de_la_virgen_a_la_muerte_de_l_patriarca_san_jose/de-la-natividad-de-la-virgen-a-la-muerte-del-patriarca-san-jose-seccion-18/

La responsabilidad, la laboriosidad, la fidelidad, la honestidad en los contratos; o sea ¿cómo habrá sido San José? Honesto, totalmente honesto; y Cristo, diligente, ayudante, respetuoso. Imagínense, podía ser así, podríamos pensar que podía hacer un mueble, podía ser un universo entero si es Dios; mas sin embargo, estaba ahí al lado de su padre, para mostrarnos el valor de la familia, el valor del trabajo. El trabajo tiene una dignidad, y sirve para traer los recursos que la familia necesita para desarrollar su misión.

«Cuando José trabajaba cerca de la casa y se olvidaba de alguna herramienta, yo veía al Niño llevársela», -dice Beata Catalina de Emmerick, que tuvo visiones de Nuestro Señor; sobre todo, en la vida de Cristo-, «poniendo mucha atención en lo que hacía». Estaba actuado, «age quod agis» todas estas son enseñanzas. ¿Cómo debo yo trabajar? «age quod agis», haz lo que tienes, lo que estás haciendo; o sea, céntrate en hacer lo que haces en este momento. En este momento estás viendo una meditación, dedícate a meditar. «¡Hay, no! Tengo que llamar... Se me olvidó decir... No sé cuánto... Tengo que comprar» ¡Nada! Yo me concentro en hacer lo que tengo que hacer en este momento. Así era Nuestro Señor Jesucristo: toda Su potencialidad orientada a esa obra, a ese acto, a esa palabra, lo que fuera y, por eso, no había una palabra de más en Cristo, no había un error, porque estaba todo orientado a la verdad, al amor, al prójimo, a Su misión, y no se distraía. En cambio, yo estoy hablando y a lo mejor me he distraído; o tú me estás escuchando y ya estás pensando que, si tardo mucho, porque ya tengo que salir; no sé cuánto. Deja lo demás y haz cada cosa, una cosa, a la vez.

«La alegría que daba a sus padres compensaba, a estos, los muchos sacrificios que hacían en Egipto». En Egipto vivieron pobres, no conocían la lengua, huyeron. Imagínense los años de Egipto, habrán sido muy duros; pero, como el Evangelio no nos dice nada, ya nos imaginamos que fueron muy duros; o sea, estar en un lugar donde no conoces a nadie, no tienen tu misma fe, y te desprecian porque son pueblos vecinos, y te desprecian, seguramente algunas personas, porque no te quieren ver como vecino; y todo eso no les quitaba la alegría a la Sagrada Familia.

«Más de una vez, vi al Niño dirigirse hasta la aldea de los judíos, a una milla de Matarea, para traer el pan que María recibía a cambio de los trabajos que hacía».

También, la Virgen, parece ser que tejía, etc.; recuerden que antes era el trueque más que otras cosas: «Mira, yo te doy estas chambritas; he tejido algo para ti, que a ti te interesa; y tú me das quesito; me das...». Y ese intercambio. ¿Se dan cuenta? Esa era la Providencia Divina. «Yo te doy unas cualidades para tejer, o te doy unas cualidades para ser carpintero; y tú cambias un mueble por comida, o por una cabrita; por lo que sea. Ya estás haciendo ese intercambio, y nos ayudábamos los unos a los otros. ¡Qué hermosa era la vida!; pero, siempre está el pecado presente.

2.º Segundo: «Aprovechaba en sabiduría, edad y gracia.»

«CRECÍA EN SABIDURÍA Y EN ESTATURA Y EN GRACIA».

El Papa Benedicto XVI, en su libro de «La Infancia de Jesús»⁴, esos tres libros que escribió que es una exégesis muy bella, nos dice algunas cosas sobre la Infancia. Primero, que Cristo, en Su aparición, -que mañana lo vamos a ver en la Meditación-, cuando se aparece a los doce años y se manifiesta como el Mesías, aunque no lo reconocen, pero estaban admirados de la sabiduría. «¿Cómo un niño de doce años nos hace estas preguntas que no tenemos respuesta, a los doctores de la ley?» Imagínense la formación que tendrían esos doctores y no tendrían respuestas. Por eso, estaban sorprendidos cómo un niño de doce años, ya era un adolescente prácticamente, «nos hace esas preguntas tan fuertes que, a lo mejor, nosotros, ancianos de la ley que, supuestamente, conocemos todo, no tenemos respuesta para este adolescente».

Manifiesta el Papa que la familia de Jesús era una familia piadosa, observaba la Ley; por eso, subían a Jerusalén, de Nazaret a Jerusalén, para cumplir con las prescripciones. Sin embargo, Cristo, ya desde un inicio, -por eso se queda en el Templo-, ya estaba cumpliendo Su misión; por eso, se queda unos días en el Templo; y los padres, preocupados, buscándolo. “¿No sabíais que debía estar en las cosas de mi Padre?”. Pero Cristo vino a traer algo muy importante, **una nueva relación con la libertad**, lo que Dios y el hombre pueden establecer; porque se fueron diluyendo los preceptos que Dios había dado a Moisés, a Abraham, a los patriarcas, a los profetas; porque en ese momento ni los sacerdotes vivían con fidelidad el mandato de Dios. Entonces, Él viene a establecer una nueva relación con el hombre, con libertad; porque para que pueda haber amor, tiene que haber verdad y libertad en la persona. Entonces, hay que conocer la verdad en el entendimiento, para poder presentar el entendimiento a la voluntad para que la realice, la ame y la realice. Entonces, Él estaba muy claro en Su misión, y proponía esa libertad que no conocían, porque también ellos, al no tener el Bautismo, tenían la inclinación al pecado muy fuerte. Toda la humanidad, hasta que no llega Jesucristo e instituye los Sacramentos, lógicamente el hombre tiraba para abajo y hacía mucho daño.

¿Por qué fue a los doce años? Esto sí se conoce. La Torá decía que tres veces al año tenían que ir a Jerusalén a hacer una peregrinación, que era en la Fiesta de la Pascua, la Fiesta de las Semanas y de las Tiendas; y, normalmente las mujeres, -habrían debates si debían estar o no estar-; pero la Sagrada Familia va con la mujer, la esposa de San José; y después, a los trece años ya obligaba a los niños; o sea, a los adolescentes, a partir de los trece años, esta prescripción también le obligaba a ellos.

¿Por qué fue el Niño Jesús si dicen que tenía doce años? Porque era una preparación, dice el Papa Benedicto XVI. Era una preparación para el siguiente año, que ya se fuera habituando a estar en el Templo de Jerusalén. El Niño iba a ser muy feliz visitando la Casa del Padre. Si te das cuenta entonces, si peregrinaban tres veces a Jerusalén, es un pueblo que está en peregrinación. La vida del hombre es una peregrinación y terminará,

⁴ RATZINGER, JOSEPH - BENEDICTO XVI. (2012). *La Infancia de Jesús*. Barcelona: Editorial Planeta. Epílogo.

esperemos, en el Cielo cuando termine nuestro tiempo. Termina ahí, si nos enfermamos, morimos y soy enterrado. Ahí termina mi peregrinación y voy al lugar definitivo. El purgatorio es temporal, puede pasar un tiempo prolongado; pero no es definitivo. Yo, o al infierno o al Cielo. Lógicamente, escogemos el Cielo.

3.º Tercero: Parece que ejercía oficio de carpintero, como muestra indicar San Marcos en el capítulo sexto (6,3): “¿No es éste aquel carpintero?”

«EJERCÍA EL OFICIO DEL CARPINTERO»⁵.

Todo esto sorprendía porque la gente de la población le veía un niño normal, jugaba con los amiguitos, ayudaba a su papá, etc. Cuántas veces no habrán visto cargando, al Señor, Nuestro Señor Jesucristo, una sillita o lo que fuera, el trabajito o las maderas. «Hijo, ayúdame con las maderas, por favor; y vamos a la casa de fulano de tal... Y vamos a llevar, ahí, las maderitas porque voy a hacer una mesita... Voy a arreglar una ventanita, voy a hacer una repisita para que pongan ahí sus cositas». No sé de todo el trabajo, y ahí va Jesús trabajando. Los pueblos eran pequeños; entonces, Jesús era conocido, como cualquier otro niño, por sus vecinos, por las personas cercanas a la madre.

Y, entonces, ahí es cuando les sorprende. No puede ser el Mesías, no puede ser el Mesías; y hacen esta pregunta que está en **San Juan 6, 42**: «¿No es éste Jesús, el hijo de José?» Pero si conocemos a José, su papá, ¡es un carpintero!, ¡ni siquiera es gobernador!; es un carpintero, que es un oficio muy simple, muy sencillo. «¿No es éste el hijo de José, no conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». Él dice que ha bajado del Cielo, que es el pan de vida, y no sé qué, y «el que coma mi carne y beba mi sangre, participa en mí» ¡Está loco! Lo tachaban de loco ¿Cuántas veces yo no tengo que ser tachado como loco? Si quiero hacer la Voluntad de Dios, pues, no me importa, no me importa lo que digan los demás. San Pablo tiene una frase, más o menos así, no es textual, dice: «Vuestro juicio, no me interesa; no me juzgo a mí mismo; mas digamos, como analizándome, veo, me encuentro que soy inocente». Entonces, dice San Pablo: «Vuestro juicio no me interesa; el único juicio que me interesa es el de Dios, porque Él me dará la vida eterna».

San Josemaría Escrivá de Balaguer, creo que nos puede decir muchas cosas porque, precisamente, él vivía de ese carisma del Opus Dei, que es infundir, en los laicos, el amor a la santidad; y por lo tanto, **santificarte en la vida ordinaria**, haciendo con perfección, en unidad con Dios, en gracia, alimentándote de la Eucaristía, etc., todo lo que es la vida cristiana, dice, hazlo tú en tu vida ordinaria. Y así, a eso van invitando a las personas del mundo, esta institución. Entonces, San Josemaría Escrivá de Balaguer dice: «Yo siempre que hablaba, trataba de mirar a Cristo en el Belén»⁶. Tenía un Belén permanente y lo miraba ahí, y a Él se encomendaba. Por eso, si nosotros queremos conocer la vida de

⁵ RATZINGER, JOSEPH - BENEDICTO XVI. (2012). *La Infancia de Jesús*. Barcelona: Editorial Planeta. Capítulo 1: «¿De dónde eres tú?» (Jn 19,9).

⁶ Texto perteneciente al capítulo 'El triunfo de Cristo en la humildad' en el libro 'Es Cristo que pasa' de JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER: <https://escriva.org/es/es-cristo-que-pasa/el-triunfo-de-cristo-en-la-humildad/>

Cristo, hay que leer el Evangelio, meditarlo, sobre todo el Nuevo Testamento, la Vida de Cristo; reproducir en mi vida a Cristo, ya voy sacando -vamos a poner así, en palabras modernas- saco el perfil de Cristo, saco sus aspectos y los imito. Ojalá fuera así de sencillo. Ustedes saben que imitar a Cristo nos va a llevar toda la vida. Hay que conocerlo en la Escritura, a través de la Tradición Apostólica, meditar Su Palabra, con mucha fuerza en la oración, la Lectio Divina, por ejemplo; y no dejar de ver al Niño Jesús porque Él, ese Niño, te va a dar muchas lecciones para tu vida.

Entonces, Él demuestra que es verdadero Hombre en su obrar cotidiano; con sus milagros mostrará, y otras cosas mostrará, que es Hijo de Dios; pero mostrará que es Hijo del Hombre porque come, trabaja, limpia, es carpintero, etc.; o sea, es impresionante lo que Cristo logró cambiar; y nadie se hubiera imaginado que Cristo viniera así por nosotros. Hay gente que piensa: «Oye, si yo hubiera hecho la Redención, ¿cómo la planearía?» Nada que ver con lo que realmente hizo Dios Padre. Treinta años siendo el «fabri filius», el hijo del carpintero. «¿Quién es éste?», se preguntaban algunas personas. «¿De dónde aprendió tantas cosas?» Pues porque era el «faber, filius Mariae», porque era el Hijo de María, el carpintero.

Por eso, para poder recibir a Jesús en nuestro corazón, hay que desterrar todo aquello que me separa de Jesús: el egoísmo, la comodidad, el pensar en mí solamente; porque si vivo así, no voy a conocer el amor y, realmente, yo estoy llamado a experimentarlo. Dios no quiere seguidores a medias. A los hipócritas, los vomita. Entonces, o te haces frío, te vas buscando el mal; o te haces caliente, buscando la verdad y el amor; pero términos medios, no.

Por ejemplo, los divorciados vueltos a casar: «¡No! ¡Es que no puedo estar solo, padre!; ¡y necesito una compañía que es muy importante para mí!; etc.» «Sí, hijo, afectivamente te entiendo; pero eso no cambia la verdad». Es como si el sol me gusta más o me gusta menos; pues al sol le da lo mismo porque el sol existe. El sol existe: me guste más el sol o me incomode más; me provoque más problemas en la piel o me provoca menos; pero ahí está el sol. «No, no creo en él». Bueno, pues ahí está; cuando te queme, sal un poquito fuera y, cuando te queme el sol, te vas a dar cuenta que sí está.

ACTOS CONCLUSIVOS

En resumen, estas reflexiones nos invitan a contemplar la humildad, la obediencia, el crecimiento espiritual y la dignidad del trabajo en la vida de Jesús durante su "vida oculta", y a considerar cómo podemos aplicar estos principios en nuestra propia vida espiritual y práctica diaria.

Coloquio.

Ya estamos terminando nuestra Meditación. Pedirle al Señor que nos haga ver que, efectivamente, es el Verbo Encarnado que va acompañando al hombre a lo largo de nuestra existencia. Vino a redimirnos, por eso treinta años de preparación de Su misión, no porque no la supiera, sino porque ahí va a encerrar muchas lecciones para nosotros. Y

por último aprender de Su ejemplo: humildad, obediencia, fidelidad, trabajo, constancia, etc. El Señor tiene mucho que decir a cada uno de nosotros.

Les doy mi bendición y continúen en paz, con Dios, estos Ejercicios Espirituales.

El Señor esté con ustedes, y con tu Espíritu.

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén

Que Dios les bendiga. Hasta mañana.